

LOS MANUSCRITOS DE QUMRÁN Y EL CANON

Santiago Ausín

Dos son las cuestiones que desde su descubrimiento han suscitado los manuscritos bíblicos de Qumrán y que siguen en pie ahora que ya han sido publicados casi en su totalidad: la primera se refiere a la historia de la formación de los libros bíblicos, a la minuciosidad en su transmisión y a la fidelidad en las diversas versiones. La segunda tiene que ver con el canon bíblico, su formación y su historia¹.

Sin pretender dar una respuesta definitiva a temas de tanta envergadura, queremos aportar alguna luz desde los textos proféticos recientemente publicados en la edición oficial de los documentos de Qumrán². Los libros proféticos (Profetas posteriores) tanto en el canon cristiano como en Qumrán forman un bloque diferenciado de la Torah (Pentateuco) y de los Escritos. En Qumrán se guardaron en rollos independientes cada uno de los profetas mayores y en otro los doce menores. En los manuscritos de estos libros se pueden evaluar las coincidencias y divergencias con el TM y con LXX y deducir consecuencias aplicables al resto de los libros bíblicos. Intencionadamente no tenemos en cuenta las citas esparcidas en documentos extrabíblicos de Qumrán, ni los *pesharîm* ni otros comentarios o paráfrasis, ni escritos litúrgicos o poéticos. Aunque esta acotación puede parecer empobrecedora, la consideramos imprescindible, en primer lugar, porque las citas en documentos legislativos o los versículos de los co-

1. Es un gran honor y una inmensa alegría presentar este trabajo en el homenaje al Prof. A. García-Moreno, que en su larga trayectoria profesional en el estudio de la Biblia ha dedicado tiempo a reflexionar, entre otros temas, sobre la transmisión del texto de la Biblia, como ha quedado plasmado en su libro *La Neovulgata. Precedentes y actualidad* (EUNSA, Pamplona 1986).

2. E. ULRICH, F.M. CROSS, R.E. FULLER, J.E. SANDERSON, P.W. SHEHAN and E. TOV, *Qumran Cave 4.X. The Prophets* (DJD XV; Clarendon Press, Oxford 1997).

mentarios exegéticos podrían haber sido acomodados por los autores, miembros del grupo específico de Qumrán, mientras que los fragmentos conservados como bíblicos no están expuestos a tales retoques interesados. Por otra parte, los documentos propios de Qumrán tienen una datación muy precisa, mientras que los manuscritos bíblicos, aun los copiados en el grupo, son anteriores a su nacimiento y al asentamiento en Khirbet Qumrán.

Expondremos en primer lugar las coincidencias y divergencias de los manuscritos qumránicos con los grandes testigos, TM, LXX, etc. En segundo lugar mostraremos lo que han supuesto para la crítica literaria, en concreto, para el conocimiento de la elaboración y transmisión de los libros, y finalmente nos detendremos en la historia del canon a partir de estos hallazgos.

1. COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS

Se ha conservado 21 manuscritos de Isaías, 6 de Jeremías, 6 de Ezequiel, 6 de Daniel y 7 del rollo de los Profetas menores; en total 45, frente a las cuarenta copias de los Salmos o las treinta y dos del Deuteronomio. Destaca la presencia de Isaías tanto por el número de copias como por la extensión del texto descubierto. La razón podría ser que en este libro se han conservado los oráculos más severos contra Judá y los más esperanzadores al contener la perspectiva de una etapa de sosiego y bienestar. Los demás profetas están bien atestigüados tanto por el número de copias como por hallarse en cuevas diferentes. Veamos cada uno de los libros

Isaías

Del libro de Isaías hay tres manuscritos en la Cueva 1 y dieciocho en la cueva 4. El más amplio y más conocido es 1QIs^a publicado en 1950³: contiene el texto completo, excepto algunas lagunas de los márgenes inferiores del rollo. Otra amplia copia, aunque más frag-

3. M. BURROWS (ed.), *The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery*, edited for the Trustees by Miller Burrows with assistance of John C. Trever and William H. Brownlee (The American School of Oriental Research, vol. 1, New Haven 1950), pls. 1-LIV.

mentaria es 1QIs^b, publicada en 1956 por Sukenik⁴: contiene gran parte del libro. Finalmente 1QIs^c, publicado en la edición oficial en 1955⁵, aporta algunos fragmentos pertenecientes al manuscrito anterior.

1QIs^a es el manuscrito más completo de Qumrán, puesto que nos ha llegado casi como se escribió entre el 125-120 a.C.: consta de 54 columnas de longitud desigual, escritas sobre 17 piezas de piel de cordero, cosidas con hilo de lino. Cada columna tiene una media de 26,2 cm de alto y 7,34 de ancho⁶. Seguramente todo el rollo ha sido copiado por una sola mano o, a lo sumo, por dos, si bien puede notarse que algunas omisiones iniciales han sido completadas con posterioridad, y que algunas correcciones han sido introducidas en diversos momentos a lo largo de casi un siglo. La ortografía tiende a ser plena, sobre todo en los caps. 34-66, un poco menos en los caps 13-33⁷. Por lo demás, coincide ordinariamente con el texto consonántico del TM, pero hay una clara tendencia a introducir algunas partículas, como *'ašer*, y a utilizar la forma larga de los pronombres, por ejemplo *hw'h* en vez de *hw'*, *'th* en vez de *'t*, *hmb* en vez de *hm*, etc.⁸.

El segundo manuscrito de Isaías (1QIs^b) es algo posterior, segunda mitad del siglo I a.C., aunque el texto copiado podría ser incluso anterior al de 1QIs^a. Contiene en las columnas 4-15 amplias secciones bastante bien conservadas de los caps 41-66 de Isaías y en las columnas 1-3 fragmentos más breves de los caps 10-39. La ortografía es defectiva, mucho más que 1QIs^a y ha sufrido menos ampliaciones. Tras un minucioso estudio de todas las variantes B.J. Roberts⁹ concluye que 1QIs^b es «essentially identical with the masoretic text» y que las divergencias son irrelevantes: cambios de singular a plural o de mascu-

4. E.L. SUKENIK, *The Dead Sea Scrolls of the Hebrew University* (Magnes, Jerusalem 1955), pls. I-XV.

5. D. BARTHÉLEMY-J. T. MILIK, *Qumran Cave I* (DJD I; Clarendon Press, Oxford 1955) 66-68, pl. XII.

6. P.W. SKEHAN, *Qumran. IV Littérature de Qumran. Textes bibliques*, en DBS 9 (1979) col. 806.

7. E.Y. KUTSCHER, *The Language and Linguistic Background of the Isaiah Scroll (1QIs^b)* (Studies on the Desert of Juda 6; Brill, Leiden 1974); E. QUIMRON, *The Hebrew of the Dead Sea Scrolls* (Scholars Press, Atlanta GA 1986).

8. Los trabajos más recientes apuntan cada vez más a reconocer que 1QIs^a podría ser incluso anterior y fuente del TM. Cfr E. ULRICH, *The text of the Hebrew Scriptures at the Time of Hillel and Jesus*, en A. LEMAIRE (ed.), *Congress volume: Basel 2001* (Vetus Testamentum, Supplements, 92; Brill, Leiden-Boston 2002), 85-108, en concreto, p. 90.

9. B.J. ROBERTS, *The Second Isaiah Scroll from Qumran* (1QIs^b), «Bulletin of the John Rylands University Library» 42 (1959) 132-144.

lino a femenino, variantes en conjunciones o sufijos pronominales, confusión de guturales, transposición de palabras, y otras semejantes.

Los 18 manuscritos de la cueva 4 publicados en 1997 han conservado, aunque en secciones muy breves, los 66 capítulos del libro, excepto el noveno. Todos han sido escritos en la segunda mitad del siglo I a.C. y reflejan un texto coincidente con 1QIs^b en la escritura más breve y, en consecuencia, con el TM. Únicamente 4QIs^c, uno de los mejor conservados, utiliza la ortografía amplia siguiendo el texto de 1QIs^a. Está copiado en escritura cuadrada y sin embargo emplea el hebreo arcaico o paleo-hebreo para los nombres divinos, sobre todo el tetragrama, pero también para Adonay, Elohim, Shebaoth y Elohenu¹⁰. Todos estos manuscritos del libro de Isaías muestran la fidelidad del texto y hasta un claro afán por conservar elementos arcaicos y, a la vez, una cierta libertad del escriba que introduce cambios para facilitar la comprensión de palabras menos usadas insertando *m- tres lectionis* o algunos términos explicativos del texto.

Jeremías

Hay que comenzar señalando que entre el texto transmitido en el TM y el de la LXX hay notables diferencias: el texto griego¹¹ es sensiblemente más breve, en concreto, un octavo más corto que el TM (unas 2.700 palabras menos)¹². Además, es diferente el orden: algunas palabras, pocas, aparecen en lugar diferente, y sobre todo los

10. Ver P.W. SHEHAN, *The Divine Name at Qumran, in the Massada Scrolls and in the Septuagint*, «Bulletin of the International Organization for the Septuagint and Cognate Studies» 13 (1980) 14-44; D. GREEN, *4QIs^c A Rabbinic Production of Isaiah Found at Qumran?*, «Journal of Jewish Studies» 53 (2002) 120-145 (en concreto, p. 121).

11. Los manuscritos de Septuaginta, especialmente los grandes unciales, el Alejandrino, Vaticano, Marchaliano y Sinaítico, apenas contienen variantes significativas. Ver la edición crítica de J. ZIEGLER, *Jeremias, Baruch, Threni, Epistula Jeremiae*, en *Septuaginta: Vetus Testamentum Graecum, auctoritate Academiae scientiarum gottingensis editum*, vol. XV (Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1976).

12. El primero en señalar la estadística en las diferencias fue K.H. GRAF, *Der Prophet Jeremia* (Leipzig 1862). Un buen resumen puede verse en P.M. BOGAERT, *Le livre de Jérémie en perspective. Les deux redactions antiques selon les travaux en cours*, «Revue Biblique» 101 (1994) 363-406. Cf. S. AUSÍN, *La palabra y la persona del Profeta. Sobre el doble texto de Jeremías*, en J. CARREIRA DAS NEVES-V. COLLADO BERTOMEU-V. VILAR HUESO (eds.), *III Simposio Bíblico Españoles (I Luso-Espanhol)* (Fundación Bíblica Española, Valencia-Lisboa 1991), 171-184.

«Oráculos contra las Naciones» que en TM están colocados como apéndice en los caps. 46-51, en la LXX siguen a 23,13, formando la parte central del libro.

En Qumrán se han encontrado seis manuscritos, uno en la cueva 2 (2QJr) y cinco en la cueva 4 (4QJer^{a,b,c,d,e}). Cuatro de ellos (2QJr, 4QJr^a, 4QJr^c y 4QJr^e) contienen un texto más próximo a TM y los otros tres (4 QJr^{b,d,e}) a la Setenta¹³:

2QJr contiene parte de los capítulos 42-44 y 46-49¹⁴ y posiblemente algunas letras de 13,2 y 33,24-25. En general coincide con el TM, pero tiene 24 diferencias, 7 en que se aproxima a LXX, 4 a otras versiones y 13 que son variantes propias.

4QJr^a tiene fragmentos de los capítulos 7-12; 14; 15; 17; 18; 19 y 22¹⁵. Es de los más antiguos pues seguramente fue copiado entre 225-175 a.C., y debió de ser de los más largos, pues contando las medidas de lo que se ha conservado, se calcula que tendría algo más de 8 m, mientras que 1QIs^a mide 7,3. Curiosamente es también de los que han sufrido más correcciones¹⁶, entre raspaduras, adiciones supralineales o combinación de ambos. A pesar de su proximidad al TM contiene una variante que lo caracteriza como texto independiente: en Jr 12,4 lee el tetragrama como sujeto del verbo, los Setenta leen $\delta\theta\epsilon\acute{o}\varsigma$ y TM trae el verbo sin sujeto.

4QJr^e es el más extenso de los encontrados en la cueva 4. Contiene amplias secciones de los capítulos 8; 19-22; 25-27; 30 y 33¹⁷. Ya Cross lo había considerado en 1975 como proto-masorético y palestinese por coincidir casi por completo con TM. E. Tov ha confirmado esta apreciación.

13. G.J. BROOKE, *The Book of Jeremiah and its reception in the Qumran Scrolls*, en A.H.W. CURTIS-T. RÖMER (ed.), *The Book of Jeremiah and its reception* (BETHL 128; University Press-Peeters, Leuven 1997), 183-205.

14. Publicado en la edición oficial de *Discoveries in the Judaean Desert*, M. BAILLET, J.T. MILIK et R. DE VAUX, *Les «petites grottes» de Qumrân* (DJD III; Clarendon Press, Oxford 1962), 62-69. Baillet ha datado estos fragmentos en los comienzos de la era cristiana.

15. Fue publicado de forma provisional por J.G. JANZEN, *Studies in the Text of Jeremiah* (Harvard University Press, Cambridge 1973), 174-181. E. TOV ha publicado el manuscrito entero con fotografías, primero en el artículo *4QJr^a. A preliminary Edition*, «Textus» 17 (1994) 1-41, y posteriormente en la edición oficial de *Discoveries in the Judaean Desert*, DJD XV, 145-170, pls. XXIV-XXXIX.

16. E. TOV, *The Jeremiah Scrolls from Qumran*, RQ 54 (1989) 189-206, en concreto, p. 205.

17. ID., DJD XV, 177-302, pls. XXX-XXXVI.

Los restantes han transmitido un texto parecido a la *Vorlage* de la LXX:

4QJr^b, según Cross, contiene parte de los caps. 9-10, 43 y 50¹⁸, con un texto bien distinto del masorético y muy semejante al hebreo subyacente a los Setenta. Siguiendo a E. Tov¹⁹, todavía pueden considerarse otros dos manuscritos con texto de Jeremías.

4QJr^d es muy breve, con algunas palabras de Jr 43, que coinciden con LXX.

4QJr^e es un fragmento con parte de Jr 50,4-6. Coincide con LXX, pero recoge el *Ketib* de 50,6.

Los manuscritos de Jeremías, por tanto, son los que más han centrado la discusión, puesto que unos se parecen al TM, otros a la LXX e incluso cabe pensar que algunos (4QJr^a) han conservado un cierto carácter independiente.

Ezequiel

Se han conservado seis fragmentos, uno en la cueva 1 (1QEz), uno en la 3 (3QEz), tres en la 4 (4QEz^{a,b,c}) y uno en la 11 (11QEz). El manuscrito de la cueva 1 consta de dos fragmentos breves²⁰, el primero contiene algunas palabras de Ez 4,16-5,1. Son tres líneas muy deterioradas, pero las letras descifradas coinciden con el TM. El segundo fragmento contiene también tres líneas con dos letras en cada una. Ha sido imposible descifrarlo.

El manuscrito de la cueva 3 (3QEz) tiene tres líneas y una sola palabra entera en la segunda. Según Barthelemy²¹ podría pertenecer a Ez 16,31-33, y en ese caso coincidiría plenamente con el TM

De los manuscritos de la cueva 4 el más interesante es 4QEz^a. Los otros dos son muy fragmentarios: 4QEz^b contiene algunas palabras de Ez 1,1-13.16.17.19-24, pero tan pocas que solo puede re-

18. También publicado por JANZEN, *o.c.*, pp. 181-184. Estos fragmentos han sido datados por Cross como pertenecientes al periodo hasmoneo. Cf. F.M. CROSS, *The Evolution of a Theory of Local Text*, en F.M. CROSS-S. TALMON (eds.), *Qumran and the History of the Biblical Text* (Harvard University Press, Cambridge 1975), 308.

19. E. Tov se inclina a pensar que los tres fragmentos designados como 4QJr^b no pertenecen al mismo documento, sino a tres, del modo siguiente: 4QJr^b, un fragmento de Jr 9; 4QJr^d, uno de Jr 43; y 4QJr^e, correspondería a otro de Jr 50.

20. D. BARTHÉLEMY, DJD I, 68-69, pl. XII.

21. ID., DJD I, 94, pl. XVIII.

construirse a partir del TM. 4QEz^c todavía más deteriorado podría pertenecer a Ez 24,2-3, pero es demasiado breve para poder evaluarlo como diferente del TM²². En cambio 4QEz^a consta de dos fragmentos con parte de Ez 10,6-11,11 en el primero y 23,14-18.44-47 en el segundo. Ambos están escritos en paleo-hebreo, pero son plenamente coincidentes con TM²³.

El manuscrito de la cueva 11 consta de varios fragmentos²⁴. El primero contiene algunas palabras de Ez 4,3-5; el segundo, algo más amplio, se identifica con Ez 5,11-17, el tercero es complementario del anterior, el fragmento cuarto, a pesar de ser muy pequeño (algunas líneas de cuatro letras en cada una) coincide con el TM de Ez 7,9-12; y finalmente el quinto es parte de dos líneas de Ez 10,11. Su grafía es similar a 1QIs^b (*scriptio non plena*) y, como éste, contiene un texto idéntico al del TM.

En consecuencia, el libro de Ezequiel está documentado en fragmentos muy breves, pero han aparecido en diversas cuevas. Los fragmentos son tan pequeños y tan deteriorados que no permiten formular hipótesis fundadas, si no es para decir que transmiten con fidelidad el hebreo del *textus receptus*.

Daniel

Seis manuscritos han aparecido en Qumrán²⁵ con distintos fragmentos en los que prácticamente están documentados todos los capítulos del libro de Daniel²⁶, excepto las partes conservadas sólo en

22. J.E. SANDERSON, DJD XV, 215-220, pl. XIX.

23. *Ibidem*, 209-214, pl. XVIII; L.A. SINCLAIR, *A Qumran Biblical Fragment 4QEz^c (Ezek 10,17-11)*, RQ 19 (1989) 99-105.

24. W-H. BROWNLEE, *The Scroll of Ezekiel from the eleventh Qumran Cave*, RQ 4 (1964) 11-28.

25. Todavía pueden contabilizarse otros dos pequeños fragmentos de la cueva 4, pero son muy pequeños y están demasiado deteriorados: 4QDan^d es prácticamente ilegible y 4QDan^e comprende cinco trocitos mínimos, pues ninguno llega a tener más de una palabra; podría pertenecer a la plegaria de Dan 9. Cfr. E. ULRICH, *Daniel Manuscripts from Qumran. Part I: A preliminary edition of 4QDan^d*, BASOR 268 (1987) 17-37; *Part II: A preliminary edition of 4QDan^e*, BASOR 274 (1989) 3-26.

26. Según E. Ulrich el contenido es el siguiente: 1QDan^a: Dan 1,10-17; 2,2-6. 1QDan^b: 3,22-30. 4QDan^a: 1,16-20; 2,9-11.19-49; 3,1-2; 4,29-30; 5,5-7.12-14.16-20; 7,5-7.25-28; 8,1-5; 10,16-20; 11,13-16. 4QDan^b: 5,10-12.14-16.19-22; 6,8-22.27-29; 7,1-6.11.26-28; 8,1-8.13-16. 4QDan^c: 10,5-9.11-16.21; 11,1-2.13-17.25-29. pap6QDan: 8,16-17(?).20-21(?); 10,8-16; 11,33-36.38. Cfr. E. ULRICH, *a.c.*, en BASOR 268 (1987) 18.

griego. El cambio del hebreo al arameo en 2,4b está atestiguado²⁷ en 1QDan^a, hasta el punto de que entre el hebreo y el arameo hay un espacio, el mismo que el TM rellena con la glosa *'aramyt*. También el cambio del arameo al hebreo en Dn 8,1 queda reflejado en 4QDan^a y 4QDan^b. Están atestiguados los 11 primeros capítulos y el cap. 12 aparece solamente citado en el Florilegio²⁸, pero no hay ninguna referencia a las secciones en griego, recogidas en LXX, Teodoción, versión Siriaca y Vulgata.

La variante más significativa es el nombre del rey en Dan 3,2: el TM lee «el rey Nebukadnesar» mientras que 1QDan^a «Makadnesar» y sin el título de rey. Hay otras variantes de menos relieve, la mayoría puramente ortográficas, por ejemplo el cambio de *he* final por *'alef*, o introducción de *matres lectiones*.

El hecho de conservar algún fragmento en papiro (pap6QDan) y de adoptar unas medidas de las columnas poco apropiadas (no siempre tienen el doble de alto que de ancho en 1QDan^a y 1QDan^b) fue considerado por Barthelemy como indicio de que el libro de Daniel no era tenido como sagrado por los miembros de Qumrán²⁹. Sin embargo, al ir descifrando otros manuscritos bíblicos se ha comprobado que están copiados también en papiro libros considerados sin ninguna duda como bíblicos (pap4QIs^p; pap6QKgⁿ). No deja de sorprender, por otra parte, que en el Florilegio (4Q174 = 4QFlor) haya una referencia al libro de Daniel, como profético (*k'sr ktwb dny'l hnnby' = como está escrito en el libro del profeta Daniel*).

En consecuencia, el libro de Daniel, escasamente presente en la biblioteca qumránica, tiene las mismas características que el transmitido por los masoretas medievales. Algunas copias como 4QDan^c son muy antiguas, del siglo II a.C., y sin embargo no tienen variantes significativas, si se exceptúa el hecho de considerarlo como profético.

27. Cfr. L. HARTMAN-A DE LELLA, *The Book of Daniel* (AB; Doubleday, New York 1978), 73; E. ULRICH, *a.c.*, BASOR 286 (1987) 21.

28. Son dos breves alusiones a Dn 11,32 y 12,10 en 4QFlor, col II, líneas 3-4. Cfr. J.M. ALLEGRO, *Qumran Cave 4. I (4Q158-4Q186)* (DJD V; Clarendon Press, Oxford 1968) 35.

29. D. BARTHÉLEMY, DJD I, 150.

Los Doce Profetas

En la cueva 4 han aparecido siete manuscritos del rollo de los Doce Profetas (4QXII^{a-g})³⁰ que vienen a completar el ya publicado, 5Q4 (5QAmós)³¹. L. Vegas Montaner elaboró una edición crítica de los Profetas menores, recogiendo todos los textos comentados en los *pesharîm* y los citados en obras no bíblicas³². Tras un estudio detenido de todos ellos presenta una amplia lista de variantes en relación con el TM, aunque casi todas son ortográficas. Y en los dos fragmentos que utiliza de 4QXII³³, puesto que son los únicos conocidos entonces, encuentra sólo dos variantes puramente ortográficas.

De los encontrados en la cueva cuatro los más antiguos son 4QXII^a y 4QXII^b, que fueron copiados entre 150-125 a.C., y el más reciente, 4QXII^c datado entre 75-25 a.C. No todos contienen secciones de los doce profetas, pero entre los siete manuscritos están documentados los doce libros. El manuscrito conservado con más texto es 4QXII^g seguido de 4QXII^a y 4QXII^c. El libro más recurrente es Oseas que aparece en 4QXII^{b,c,d,f,g} y el menos Habacuc.

Hay dos características dignas de reseñar, el orden de los libros y alguna expansión de texto. El orden de los libros varía en los distintos manuscritos y no coinciden con el transmitido en el TM ni con el de LXX³⁴. Podría significar que había una gran fluidez en el orden de los Profetas menores³⁵.

La expansión más llamativa se da en 4QXII^c, en concreto en Os 13,4 (= 12,10): el texto de Qumrán dice «Yo soy el Señor tu Dios

30. La edición oficial, *The Twelve*, en DJD XV, 221-374, pls. XL-LXIV, ha corrido a cargo de Rusell E. Fuller que había presentado los mismos textos como tesis doctoral en Harvard: R.E. FULLER, *The Minor Prophets manuscript from Qumran, Cave 4* (Diss. Harvard 1988).

31. J.T. MILIK, *Textes de la grotte 5Q*, en DJD III, 173-174, pl. XXXVI. Son unos fragmentos muy pequeños correspondientes a Am 1,2-3.

32. L. VEGAS MONTANER, *Biblia del Mar Muerto. Profetas menores* (Instituto Arias Montano, CSIC, Madrid 1980).

33. En el año 1980 se conocía solamente 4QXII^c, publicado por M. TESTUZ, *Deux fragments inédites des Manuscrits de la Mer Morte*, «Semitica» 5 (1955) 37-38. Contiene algunas palabras de Os 13,15-14,1.3-4.6.

34. Como es sabido el orden de los Doce Profetas en el TM es, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías. El de la LXX es Oseas, Amós, Miqueas, Joel, Abdías, Jonás, Nahún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías. En Qumrán unos manuscritos siguen el orden del TM, otros el de la LXX y algunos un orden propio como puede comprobarse en DJD XV.

35. Cfr. R.E. FULLER, DJD XV, 222.

que *te hice subir* desde la tierra de Egipto», mientras que TM no trae el verbo («Yo soy el Señor tu Dios desde la tierra de Egipto») y la LXX lee ἀνήγαγον σε (te conduje). De hecho, Fuller ha señalado que 4QXII^c coincide con LXX frente a TM seis veces, y con TM frente a LXX, cuatro³⁶. Puede considerarse, por tanto, como un texto independiente.

Los manuscritos restantes coinciden con el transmitido por los masoretas.

El texto griego de los Doce Profetas

Aunque afecta sólo tangencialmente al objetivo de nuestro trabajo, el manuscrito griego hallado en Nahal-Hever (La cueva del Horror) merece una mínima atención por su singularidad.

Consta de gran cantidad de fragmentos en los que, una vez distribuidos con todo detenimiento, se pueden distinguir 15 columnas en las que se hallan distintas perícopas de Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías y Zacarías. Calculando el espacio que ocupaban los libros que no se han conservado se supone que el rollo constaba de 55 columnas³⁷. A partir de Zacarías 8,1 hay un cambio claro de escritura, por lo que se supone que participaron dos copistas diferentes, el primero (A) habría copiado las primeras 37 columnas y el segundo (B) las 18 restantes.

El orden de los libros sigue el del TM y no el de LXX. Sólo hay duda sobre Ageo, del que no se ha conservado nada. Hay que suponer que estaba entre Sofonías y Zacarías, como en LXX. Si no fuera así, este manuscrito seguiría un orden propio y sería un testigo más de la fluidez en el orden dentro del Rollo de los Doce profetas, como hemos visto que ocurría en 4QXII^c.

Como características propias E. Tov señala que el manuscrito conserva las mismas divisiones (*petuhôt* y *setumôt*) que el TM., y que utiliza el paleo-hebreo para el tetragrama divino. En algún caso cabe la duda de si fue un escriba posterior quien introdujo el tetragrama en hebreo, pero parece claro que el mismo copista escribió

36. R.E. FULLER, *A critical Note on Hosea 2,10 and 13,40*, RB 98 (1991) 343-357; ID., DJD XV, 249.

37. E. TOV, DJD XV, 7.

el texto griego y el nombre divino hebreo, puesto que no hay espacio libre entre las palabras.

La datación es bastante segura en el término *a quo*, no antes del 135 a. C. que es cuando comienza a estar habitada la «Cueva del Horror», pero en cuanto al término *post quem* es difícil de determinar. Los especialistas suelen datar el manuscrito hacia la mitad del siglo I a.C.

En cuanto al texto y sus coincidencias con LXX o TM E. Tov ha presentado un estudio minucioso y sus conclusiones son las siguientes³⁸: En primer lugar, dado el deterioro de los fragmentos, no se puede hacer ninguna afirmación con absoluta certeza. No obstante, el texto aquí conservado se parece más a las versiones de Símaco, Áquila y Teodoción y a las citas bíblicas que hace San Justino en sus obras. Por tanto, cabe afirmar que es un tercer testigo de los Doce Profetas que contiene coincidencias con TM, pero también con la LXX, y diferencias con las dos³⁹. Se puede catalogar, por tanto, como texto independiente.

Los Pesharîm

Hemos indicado al principio que no analizaríamos el texto de los *pesharîm* ni el contenido de las citas bíblicas en obras propias de Qumrán, porque cabe conjeturar que las variantes o son involuntarias por citar de memoria o son intencionadas para acomodarlas al objetivo doctrinal o haláquico del grupo. En ambos casos tales variantes podrían no ser originarias.

De todos modos, recogemos la lista de comentarios para señalar que unos profetas eran más leídos y comentados que otros. Quizás este dato puede corroborar algunas hipótesis en torno al canon. Estos son los *pesharîm* hallados en Qumrán:

Sobre Isaías, seis, uno en la cueva tres (3*QpIs*) y cinco en la cuatro: 4*QpIs*^a (comentario a algunos vv. de Is 10 y 11), 4*QpIs*^b (al-

38. E. Tov, *The Greek Minor Prophets Scroll from Nahal Hever (8HevXIIgr)* (DJD VIII; Clarendon Press, Oxford 1990), 99-158.

39. La estadística que presta E. Tov es la siguiente: coincidencias con LXX frente a TM 14 (15) en fonemas, 21 en vocalización. Coincidencias con TM frente a LXX 59 (94) en fonemas, 15 (20) en vocalización. Desacuerdos con TM y LXX, en los textos en que están en desacuerdo entre sí, 6. E. Tov, DJD VIII, 99-158.

gunos vv. de Is 5 y 6), *4QpIs^c* (algunos vv. de Is 8,9,10,11,19,29,30, 31 y 32), *4QpIs^d* (algunos vv. de Is 54), *4QpIs^e* (algunos vv. de Is 1, 14, 15, 21, 32 y 40; comenta también Za 11,11 y Os 6,9).

Sobre Oseas, dos: *4QpHos^a* (comentario a algunos vv. de Os 2), *4QpHos^b* (comentario a algunos vv. de Os 5,6 y 8).

Sobre Miqueas, dos: *1QpMi* (comentario a algunos vv. de Mi 1,4,6 y 7); *4QMi* (comentario a algunos vv. de Mi 4).

Sobre Nahún, uno bastante amplio: *4QpNa* (comentario a de Na 1,3-6; 2,12-14; 3,1-5.6-9.10-12.14).

Sobre Habacuc, uno, el más completo y mejor conservado: *1QpHab* (comentario a Hab 1 y 2).

Sobre Sofonías, dos: *1QpZep* (comentario a algunos vv. de Sof 1 y 2); *4QpZep* (comentario a algunos vv. de So 1,12-134).

De los catorce comentarios sobre los libros proféticos⁴⁰, seis son al libro de Isaías, el más leído, copiado y comentado. Y a gran distancia, algunos textos de Profetas menores, en especial los que reflejan tensiones con otros pueblos y que admiten ser aplicados a las disputas del grupo con sus oponentes, judíos o paganos, como ocurre con Habacuc y Nahún. Llama la atención que no se haya conservado ningún comentario a Jeremías o Ezequiel. Ni tampoco a algunos textos típicamente apocalípticos de Zacarías.

2. CRÍTICA HISTÓRICA Y LITERARIA DE LOS PROFETAS

Las coincidencias entre los manuscritos y el TM son tan numerosas que es imposible enumerarlas. Pero no son desdeñables porque, como subrayaron los estudiosos de la primera época, se han ganado casi mil años en la documentación de los libros de la Biblia. El Texto Masorético que ha transmitido con fidelidad insospechada los escritos sagrados de Israel ha recobrado enorme autoridad. No es el único testigo fidedigno como parecía indicar S. Jerónimo cuando hablaba de la *hebraica veritas*, pero sigue siendo de referencia obligada y el de mayor calidad.

40. Únicamente se han encontrado otros comentarios a los salmos: *1QpPs* (comentario a algunos vv. de Sal 57 y 68), *4QpPs^a* (comentario a Sal 37, 45 y 60), *4QpPs^b* (comentario a Sal 127, 129 y 118).

También la versión de la Setenta ha recobrado reconocimiento. Ya no puede ser considerada como una simple traducción del *textus receptus* hebreo, cuyas variantes serán achacadas a la impericia, si no a la malicia del traductor. Los manuscritos de Qumrán han demostrado que la *Vorlage* de la LXX es un testimonio de la misma autoridad que el TM. Y, por otra parte, han impulsado con fuerza el estudio crítico de la versión griega, los distintos modos de transmitirla, la aceptación entre cristianos y judíos, etc. Lo mismo cabe decir en cuanto al «Pentateuco Samaritano» que ha dejado de ser secundario, propio de un grupo de disidentes, para ser objeto directo de estudio y de contraste con los otros testigos. La LXX tiene a su favor el abarcar todos los libros de la Biblia y el haber sido recibida en todo el ámbito cristiano, tanto entre los autores del Nuevo Testamento que citan casi siempre el Antiguo según esa versión, como entre los Padres, en especial los Apostólicos y todos los que escribieron en griego.

Ahora bien, las coincidencias, aun siendo tan numerosas y de tanta importancia, son menos relevantes en cuanto al conocimiento de la formación y transmisión de los libros. Es imprescindible señalar las diferencias, para valorarlas y poder establecer la historia del texto sagrado con la mayor precisión posible.

Hoy nadie puede estudiar los libros proféticos —y lo mismo puede decirse del resto de la Biblia— como si no hubieran sido hallados los manuscritos qumránicos: la crítica textual y literaria, pero también las apreciaciones históricas y doctrinales han variado, aunque no siempre en la misma medida.

Hipótesis críticas

El primer dato seguro es la variedad de textos frente a la uniformidad, y la fluidez frente a la estandarización en el reconocimiento de los libros como sagrados. Es más difícil establecer si esta carencia de fijación implica corrientes ideológicas distintas. En los últimos cincuenta años han surgido múltiples cuestiones y han sido muchas la hipótesis formuladas y las respuestas aportadas. Han perdido fuerza las propuestas de «textos locales» que llegaban a agrupar los textos por familias a tenor de los lugares donde habrían nacido o la denominadas de «tipos de textos» que los distribuían teniendo en cuenta los grupos religiosos que los habrían conservado. Ni siquiera parece segura la existencia de una escuela de copistas en Qumrán que habría seguido criterios propios en la transcripción de los libros.

La hipótesis de los textos locales que propuso Frank M. Cross⁴¹ tuvo enorme aceptación. Parecía lógico que los tres grandes focos del judaísmo, Palestina, Samaría y Egipto tuvieran sus textos propios. Así se explicaría la existencia de un texto palestinese, transmitido con fidelidad hasta la Edad Media, otro conservado y modificado en Samaría, el Pentateuco Samaritano, y el texto griego como versión adoptada por los judíos de Egipto (Alejandría).

Sin embargo, en Qumrán hay textos como 4QJr^b, copiados en Palestina pero coincidentes con la *Vorlage* de la Setenta. Por tanto, el texto griego no es específico de Alejandría. Parece más probable suponer que en Palestina existían dos copias distintas de Jeremías, una de las cuales fue llevada a Egipto y sirvió de base para la versión griega. En Palestina continuaron utilizándose las dos, aunque terminó imponiéndose la que luego pasaría al texto masorético.

Por tanto, de la hipótesis de Cross sigue siendo válida la existencia de los tres lugares y focos de cultura judía que conservaron con meticulosidad cada uno su texto, pero ni lo produjeron ni lo modificaron intencionadamente. Y queda por explicar la existencia de textos independientes: ¿a qué lugar habría que asignarlos?, ¿son más bien un síntoma de que había varias copias tenidas todas como válidas, pero con clara tendencia a unificarlas?

En Qumrán se copiaron los libros bíblicos tal como se recibieron sin someterlos a ninguna censura, a pesar de que el grupo puede considerarse como formalmente sectario. Semaaryahu Talmon había formulado la hipótesis de los «tipos de textos», intentando agrupar todos los testimonios bíblicos en *familias de textos*⁴²: los rabinos habrían asumido y conservado el texto hebreo del *textus receptus*, los samaritanos, después de acomodarlo a sus ideas, habrían guardado el Pentateuco Samaritano, y los cristianos al extenderse entre el mundo greco-romano, habría adaptado y custodiado la versión griega. Sin embargo, el haber encontrado en Qumrán textos concordes con la Septuaginta o con el Pentateuco Samaritano⁴³ más que con TM ha modi-

41. F.M. CROSS, *The Evolution of a Theory of Local Texts*, en F.M. CROSS-S. TALMON, *o.c.*, 306-315.

42. S. TALMON, *The Textual Study of the Bible. A New Outlook*, en F.M. CROSS-S. TALMON, *o.c.*, 321-400.

43. 4QpaleoExod^m contiene variantes que antes eran consideradas como únicas del Pentateuco Samaritano. Parece claro que en el PS hay adiciones y cambios tendenciosos, pero no todas las diferencias son intencionadas. La mayoría son únicamente indicativas de que había varias ediciones del Pentateuco igualmente valoradas.

ficado el planteamiento. Puede seguir aceptándose que rabinos, samaritanos y cristianos se apropiaron su específica edición, pero ni la produjeron ni la modificaron. Unos y otros fueron especialmente escrupulosos en transmitir los libros que habían recibido. Lo que confirman los manuscritos qumránicos de los profetas es que los libros sagrados convivían sin dificultad en sus diferentes ediciones o versiones, incluso dentro de un grupo como el de Qumrán que tenía una marcada tendencia ideológica.

Desde los inicios ha llamado la atención que en Qumrán la diversidad no era tanto de textos cuanto de modo de transmitirlos. El profesor Emmanuel Tov es quien más ha venido insistiendo en una específica «escuela de copistas de Qumrán»⁴⁴, que habría usado una doble técnica de copiado: la tendencia a la *scriptio plena*, con el uso de *matres lectionis* o sufijos pronominales largos, y la selección intencionada de sentido mediante la inclusión de *matres lectionis* en palabras que admitiendo dos lecturas, quedan fijadas en una sola dirección.

En cuanto a la llamada ortografía qumránica hay libros proféticos escritos con *scriptio plena* y otros con escritura breve, y unos y otros han sido copiados, leídos y transmitidos dentro del grupo. Lo más probable es que los copistas qumránicos copiaran lo que habían recibido y tal como lo habían recibido y que, por tanto, las variantes ortográficas fueran prequmránicas. A lo sumo, puede sospecharse que en ocasiones utilizaron la ortografía plena para hacer más comprensible el texto, nunca para variarlo.

Complejidad de copias y fidelidad del texto

Qumrán significa un momento cumbre en la transmisión de los textos, no en su composición. Ha impulsado y renovado la crítica textual, porque además de aportar nuevos testigos ha revalorizado los ya existentes, TM, LXX, Áquila, Símaco, Teodoción, Vetus Latina, etc.

Ha supuesto, por otra parte, un conocimiento más claro de que las diferentes corrientes religiosas e ideológicas tenían un mismo punto de referencia, los libros sagrados. De ahí que, incluso la confron-

44. E. TOV, *Some Notes on a Generation of Qumran Studies. A Reply*, en J. TREBOLLE-L. VEGAS MONTANER (eds), *The Madrid Qumran Congress* (Brill-Editorial Complotense, Madrid 1992), 15-21.

tación entre los diversos grupos inducía a unos y a otros a buscar la fidelidad y la uniformidad del texto. Es casi imposible suponer que se introdujeran variantes intencionadas que habrían sido denunciadas inmediatamente como fraudulentas.

Los desacuerdos y las variantes en los distintos testigos no están motivados por razones ideológicas —no hay familias textuales—, ni por razones locales —no hay textos locales—, ni cabe buscar en los manuscritos proféticos de Qumrán reflejo de la diversidad de grupos dentro del judaísmo, pues saduceos, fariseos, esenios, etc. fundamentan sus enseñanzas propias en los mismos libros bíblicos.

Únicamente se deduce que los textos proféticos, incluido el libro de Daniel, estaban ya bastante fijados cuando los copiaron en Qumrán y, como mucho, tenían o admitían variantes aclaratorias, nunca correcciones.

3. EL CANON DE LOS LIBROS PROFÉTICOS

La afirmación anterior desemboca en la cuestión de la existencia del Canon en Qumrán. Los argumentos más fuertes a favor del Canon son, en primer lugar, la presencia, aunque en ocasiones muy fragmentaria, de *todos* los libros de la Biblia judía⁴⁵. Incluso el libro de Ester, como ha mostrado F. García Martínez⁴⁶, puede verse atestiguado en algunos textos que son como el boceto del libro entero. En segundo lugar, la fidelidad en la transmisión. Hemos comentado antes la importancia de las coincidencias entre los distintos manuscritos de un mismo libro. Cabe señalar que hay más variantes entre los manuscritos de la Regla de la Comunidad hallados en las diferentes cuevas que entre los manuscritos del libro de Isaías que es al más atestiguado⁴⁷. En tercer lugar, la cantidad de comentarios, citas, florilegios de los libros

45. Los libros de la biblia cristiana que fueron escritos en griego, como Sabiduría, Tobías, Dan 13, etc. no están atestiguados en Qumrán, aunque sí hay fragmentos de la versión de la Setenta en la cueva 7 (7QLXXExod, 7QLXXEpJer).

46. F. GARCÍA MARTÍNEZ, *Las fronteras de lo Bíblico*, «Scripta Theologica» 23 (1991) 759-784; K. DE TROYER, *Once More, the So-called Esther Fragments of cave 4*, RQ 75 (2000) 401-422.

47. La Regla de la Comunidad ha aparecido en un manuscrito completo de la cueva 1 (1QS), diez fragmentos en la cueva 4 (4QS^{a-1}) y uno en la cueva 5 (5QS). Cfr. J. VÁZQUEZ ALLEGUE, *Los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas* (Verbo Divino, Estella 2000). En las pp. 72-73 hace una valoración de las diferentes copias de la Regla de la Comunidad con abundante bibliografía.

sagrados es muy superior a los de otros libros. Sólo de los libros proféticos hemos reseñado catorce *pesharîm*, y son innumerables las citas en los libros propios del grupo, además de los textos recogidos en las cate-nas y paráfrasis. La biblioteca qumránica es bíblica también porque su lenguaje, su argumentación y su doctrina son profundamente bíblicos.

Sin embargo, resulta difícil demostrar que en Qumrán existiera un canon bíblico, entendido como lista cerrada y ordenada de los libros. Son muchas las razones para pensar que el proceso de canoni-zación no había culminado a pesar de que la orientación a fijar los textos era clara.

Limitándonos a los libros proféticos es evidente que todos están asumidos como sagrados en el grupo de Qumrán: Isaías, Jeremías y Ezequiel, y el Rollo de los Doce Profetas. Sin embargo hay indicios de una enorme fluctuación: Isaías está por encima de todos los demás, tanto en copias conservadas en diferentes cuevas, como en comentarios (*pesharîm*), citas, alusiones, etc.; algunos Profetas menores, como Habacuc, Nahún, Oseas son mucho más comentados y citados que los demás, incluso que Jeremías y Ezequiel⁴⁸. Aunque estos datos no son suficientes para negar la existencia de una lista cerrada son un indicio de que unos libros atraían la atención con más fuerza que otros.

La fluctuación dentro del canon es más evidente: el libro de Daniel entra en el grupo de Profetas (4QFlor) como en la LXX, y no entre los Escritos como en el canon judío. Y el Rollo de los Doce Profetas está documentado con el orden de la LXX en unos manus-critos y con el del TM en otros, y con orden propio en otros.

En ningún manuscrito hallado en Qumrán hay una lista de li-bros sagrados, ni siquiera de libros importantes. Por tanto el único criterio válido es el número de copias preservadas, el número de cuevas donde se han conservado, el número de citas en documentos no bíblicos, etc. Ahora bien, ¿dónde situar el libro de los Jubileos que está documentado en once copias encontradas en cinco cuevas dis-tintas?⁴⁹, y lo mismo cabe preguntarse sobre el libro de Henoc, del que se han conservado siete fragmentos en la cueva cuatro.

48. El libro de Isaías tiene en los manuscritos bíblicos 176 entradas, los Profetas menores 133, mientras que Jeremías tien sólo 43 y Ezequiel 15. Cfr. E. ULRICH, *An Index of the Passages in the Biblical Manuscripts from the Judean Desert*, part. I, «Dead Sea Scrolls Discoveries» 1 (1994) 113-130; part. II, *ibidem* 2 (1995) 86-108.

49. Son las siguientes: 1QJub^{a-b}, 2QJub^{a-b}, 3QJub, 4QJub^{a-k}. Aún podrían ser doce si contamos 4QpsJubc (Pseudo Jubileos).

Este criterio numérico de copias, de citas y de comentarios ha llevado a J. Treballe a plantear incluso la existencia de un canon dentro del canon⁵⁰. Además de la literatura qumránica analiza las citas contenidas en el Nuevo Testamento y en los escritos judíos más antiguos, y llega a la conclusión de que ya en Qumrán el núcleo del canon, lo que él denomina la «primera serie» de libros estaba fijado. Esta primera serie constaba del Pentateuco, Isaías, Profetas menores y Salmos (más Job y Proverbios), mientras que la segunda serie o libros secundarios comprendía Josué, Jueces, Samuel, Reyes, Jeremías y Ezequiel (más Daniel). La argumentación es minuciosa y sugerente, pero la conclusión se nos antoja desmedida. La multiplicidad de copias, comentarios, traducciones, etc. únicamente indican que los libros de la primera serie estaban más consolidados y que a ellos se acudía para fundamentar la doctrina propia del grupo. Por tanto, los hallazgos de Qumrán son una prueba clara de que el canon estaba en proceso de formación, sin haber culminado. En efecto, el Pentateuco tenía especial autoridad entre todos los grupos religiosos, Isaías era leído con más frecuencia que los demás, por los oráculos de condena y de esperanza que contiene. Y algunos Profetas menores eran comentados con más profusión porque contienen oráculos que fundamentan el espíritu nacionalista y sectario. Pero ni todos los Profetas menores fueron comentados ni todas las secciones de Isaías fueron citadas en los escritos sectarios.

En suma, Qumrán supone un momento importante en la historia del canon. Éste no está todavía cerrado, pero está en proceso muy adelantado. Probablemente las fuertes tensiones del grupo y quizás las de otros grupos judíos contemporáneos exigían la delimitación de los libros sagrados como punto de contraste y de consolidación de las propias ideas. Así se explica que algunos libros, Pentateuco, Profetas y Salmos, tuvieran ya autoridad muy grande, aunque no definitiva, y que los demás estuvieran quizás en proceso, se copiaron, pero ni se comentaron ni se citaron con tanta profusión.

50. J. TREBALLE, *A «Canon within a canon»: Two series of Old Testament Books differently transmitted, interpreted and authorized*, RQ 75 (2000) 383-399.